

La mediación y la transformación social

Rebeca Mejía Arauz*



Cuando se habla de transformación social generalmente se piensa en los grandes cambios, en nuevas estructuras, funciones, modos de actuar de la sociedad en su conjunto. Luego esto se traduce en conceptos que aluden a escenarios políticos, económicos y de grandes decisiones para una sociedad en su globalidad. En este artículo se tratará a la transformación social en términos en apariencia muy reducidos que refieren a escenarios cotidianos de la vida, pero en donde resulta más factible la transformación social.

Realidad social, transformación y mediación

Que la transformación social se entienda como algo asociado a entidades de gran magnitud se debe a la idea extrema que plantea por un lado al individuo como un ente solo, único e independiente, y por el otro a la sociedad como un todo, como el gran conjunto. Sin embargo, es importante considerar que la realidad social como totalidad es una abstracción.¹ La realidad social resulta de una configuración dinámica compleja en donde se entrelazan factores sociales, culturales y cognoscitivos.² Este complejo entretelado puede entenderse como posible generador del desarrollo sociocultural.

La sociedad se manifiesta a través de su cultura, y la cultura y su desarrollo tienen que ver con las prácticas de vida de los individuos que la forman. Es decir, la interacción social, la manifestación y desarrollo de la cultura y los procesos de pensamiento de los individuos forman parte de un conjunto complejo de factores que dan como resultado una configuración social y que pueden identificarse en escenarios sociales específicos. De acuerdo con Rogoff, cuyo trabajo se encuentra en la línea sociocultural cognoscitiva, "la actividad colectiva constituye y transforma las prácticas culturales de cada generación".³ La au-

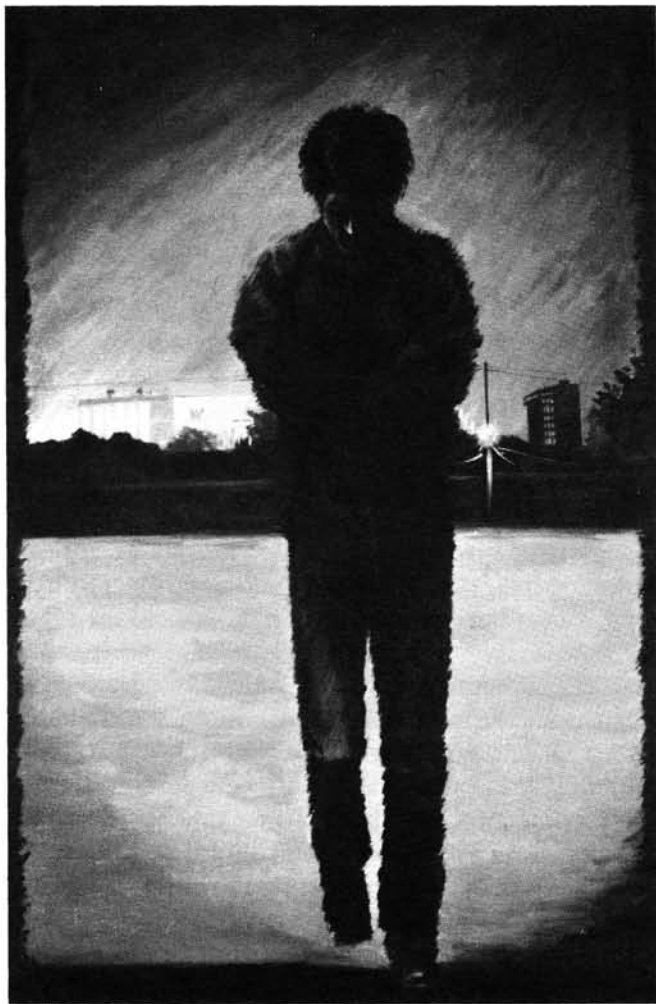
tora plantea que esto es así porque las acciones y esfuerzos de los individuos tienen una relación inseparable con las estructuras y manifestaciones socioculturales.

Generalmente se ha considerado al contexto social como una entidad que conjunta individuos, pero a la vez, como una totalidad que ejerce cierta influencia en la persona; de ahí que se considere al sujeto como producto o efecto de una sociedad. Sin embargo, en el enfoque sociocultural se entiende a la sociedad como una configuración compleja donde los elementos que la componen no son específicamente los individuos sino las interacciones sociales de éstos, guiadas por los procesos cognoscitivos que son resultado de un aprendizaje cultural. En otras palabras, los planos de análisis de la configuración social no son los individuos ni las estructuras sociales reconocidas sino las interacciones sociales, los procesos cognoscitivos y las manifestaciones culturales.

La relación entre tales planos puede implicar el desarrollo o la transformación social. Esto es posible a través de la mediación. Este concepto, que se explicitará más adelante, implica inducir o favorecer la transformación de la realidad social, es decir, favorecer su "movimiento continuo en la transformación de la acción, de las significaciones, ideas, valores, percepciones, etc."⁴ Una forma de entender en su conjunto a estos factores es el estudio de la actividad, o más bien, de los escenarios de actividad.

La actividad se entiende como una unidad de análisis que comprende al individuo(s) involucrado(s) en acciones dirigidas a un objetivo dentro de un marco de supuestos y expectativas culturales

* Profesora investigadora de la División de Ciencias del Hombre y del Hábitat del ITESO.



Sin título, acrílico sobre tela, 80 x 60 cm.

implícitas y dentro del cual se llevan a cabo acciones y operaciones.⁵

Un aspecto muy importante de la actividad son los procesos cognoscitivos. El individuo involucrado en acciones dirigidas a un objetivo orienta y monitorea sus acciones gracias a una serie de procesos de pensamiento. Tales procesos de pensamiento así como el marco de supuestos y expectativas culturales a las que atiende el individuo han tenido su origen en la interacción social, en un marco cultural.

Los procesos de pensamiento equivalen a lo que Vygotsky llama funciones psicológicas superiores. Estas aparecen primero en el plano interpsicológico y luego en el intrapsicológico. A esto se le llama la "ley genética general del desarrollo cultural" de Vygotsky.⁶ En otras palabras, lo que está en la cabeza de la gente tiene su origen en la interacción social. Para poder estudiar el proceso de construcción continua de lo intrapsicológico y lo interpsicológico es necesario identificar la diferencia entre interacción social y el plano interpsicológico, partiendo de la siguiente aseveración de Vygotsky:

Los procesos interpsicológicos implican pequeños grupos de individuos involucrados en una interacción social determinada y explicable en términos de grupos pequeños y práctica comunicativa.

Vygotsky habla de interacción social en términos de "relaciones" entre personas, donde un componente involucrado es la "práctica comunicativa". Es probable que este componente sea determinante para hacer una "interacción social" un proceso interpsicológico. Aunque Vygotsky no define a qué se refiere con interacción social, ésta puede ser entendida como las acciones de individuos dirigidas *hacia* o realizadas *junto* con otros individuos con o sin una intención consciente y definida.

En las acciones dirigidas a otros individuos que implican prácticas comunicativas la relación puede darse en un plano interpsicológico. Se puede inferir que es posible la interacción entre dos o más personas con grados mínimos o infructuosos de comunicación, de ahí que no implique necesariamente lo interpsicológico. Si bien este plano ocurre en condiciones de interacción, requiere de un entendimiento entre las personas, es decir, de un mínimo de intersubjetividad a fin de que exista por lo menos algo en común entre las personas en interacción. La intersubjetividad según Wertsch,

[...] se da cuando los interlocutores comparten algún aspecto de sus definiciones de situación. Esta coincidencia puede producirse a diferentes niveles [...]⁸

Si no se entiende en forma similar o no se comparte el objeto ni el objetivo de la interacción, es difícil pensar que la interacción repercuta en un nivel psicológico, de ahí que entonces no se considere que la interacción ocurra en un plano interpsicológico.

Cuando la actividad que realizan varios individuos implica una interacción social, y esa interacción se convierte en interpsicológica, es posible que ocurra la mediación:

[...] el hecho social de ayudar a los individuos a percibir e interpretar su medio. Una persona, el mediador, ayuda a otro a reconocer los rasgos significativos de su entorno, ya sea físico o social, ya sea de la experiencia inmediata o de la pasada. El mediador filtra y organiza los estímulos que de otra forma llegarían al "mediado" de una manera azarosa y vuelve evidentes las relaciones entre los estímulos, cualquiera que sea la naturaleza de éstos. En pocas palabras, el mediador ayuda a lograr un sentido del universo.⁹

Cuando la mediación se da en el sentido expresado, se está dando el proceso de relación de lo interpsicológico a lo intrapsicológico.

Las personas adquieren significados, valores y costumbres por la mediación de otros. Lo que van construyendo en sus cabezas, y que luego dirige sus acciones, aunque resulte ser muy personal, en muchos aspectos es compartido. Y es compartido porque ha sido adquirido a través de la participación de la persona en el plano social y en una cierta cultura. Esto es así aun cuando el procesamiento que el individuo haga de ello sea desde su muy particular interpretación. Esa "muy particular interpretación" puede ser entendida, según algunos, como un mundo privado (por ejemplo J. Wertsch).

Los momentos, las expresiones, los modos de hacer que son compartidos de alguna forma por varias personas, en algún aspecto y en cierto nivel, es lo que va configurando la realidad social. Mientras más "privada" o particular es la acción, está más alejada del plano social; mientras más elementos se comparten, más influye en la configuración de la realidad social. Esto, dicho de otro modo, es la interacción social intersubjetiva o interpsicológica, y es lo que permite considerar que las relaciones entre las personas, en ciertos escenarios sociales de actividad, puedan convertirse en interacciones intencionalmente mediadoras. Mediadoras y transformadoras.

El caso de El Barzón

Un ejemplo puede identificarse en el proceso que ha seguido El Barzón. Originalmente El Barzón agrupó a agricultores y ganaderos que tenían adeudos bancarios. Aunque la incapacidad de pago es resultado de una situación de crisis económica nacional que en primer término impacta al sector agropecuario, la banca trata estos adeudos como casos individuales, y las personas responden en un principio en forma individual.

Visto de una manera simple, mientras el problema que dio origen a esta organización se consideraba como un problema de individuos aislados, no era posible que estos tuvieran referentes comunes, no era posible que se identificaran unos con otros; sólo eran suma y no entretelado. En el momento en que alguien inicia un movimiento hacia la convergencia, hacia el darse cuenta de que se trata de un problema común, el resultado no es suma sino un entretelado donde se van articulando más y más aspectos que se pueden entender como compartidos, como comunes, y eso va articulando otra configuración social, por lo menos en un pedacito de la realidad social.

Esta nueva configuración conlleva acciones, interacciones y cogniciones compartidas hacia adentro del mismo grupo (intragrupo) y hacia afuera de él (intergrupo). Aun cuando los banqueros y el gobier-



Hombre con bolsa de tela (detalle), acrílico sobre tela, 150 x 120 cm.

no insisten en que se trata de un asunto de individuos, la realidad es que estos conforman ya un grupo, una entidad con identidad social.

En este caso, el movimiento de convergencia que requirió de la relación interpsicológica (o la interacción social intersubjetiva) para transformar la cognición de una visión personal hacia una visión social, resulta en una transformación social.

Estos movimientos no son posibles cuando los referentes no pueden ser significados en términos sociales debido a que por alguna razón permanecen sin compartirse, es decir, cuando los mundos privados no se tocan y la intersubjetividad se da a nivel muy reducido, de tal manera que no se logra ir entretelando o incorporando cada vez más aspectos que realmente se compartan.

Lo compartible, lo que puede generar una transformación social son los escenarios, el tiempo/espacio, las definiciones, las concepciones, los significados, las actividades, las relaciones interpersonales, las identidades, el valor asignado a cada uno y a todo lo anterior. Desde luego no basta con "compartir" o dar

un mismo significado a algo para que un escenario social se transforme, pero puede decirse que ese mínimo de intersubjetividad es requerimiento previo para estar en condiciones de transformar, de lograr una nueva configuración de la realidad social.

Otro caso: la transformación del estilo docente

Otro caso en donde se pueden reconocer acciones de transformación lo constituye el trabajo con un profesor universitario con la intención de mejorar el desempeño de sus alumnos. Este trabajo derivó en una experiencia de investigación que tuvo como base principal la transformación de la práctica docente.¹⁰ Aquí se intentó que el diseño de actividades de trabajo en el salón de clase implicara una mayor participación de los alumnos; por ello el trabajo en equipo se volvió una herramienta facilitadora de la interacción (todo esto es parte del escenario de actividad).

Es conveniente considerar que propiciar la interacción social puede también favorecer la activación del plano interpsicológico, pero no se puede dar por seguro. Esto dependería de que los individuos en acción dirigida *hacia* o *junto* con los otros logren cierto grado de intersubjetividad.

De hecho, en esta experiencia, para los primeros trabajos en equipo algunos alumnos se organizaron de tal manera que la tarea resultaba de la suma de los esfuerzos independientes porque se repartieron partes del quehacer y no hubo una actividad que involucrara el compartir y construir en común. De ahí que la organización de la actividad también tuviera que ser inducida por el maestro, por lo menos durante algún tiempo, hasta que los alumnos se acostumbraran a trabajar en forma cooperativa, lo que permitió una mayor aproximación a las posibilidades de la construcción compartida del quehacer (y del saber).

Otra de las actividades consistió en que cada equipo expusiera el resultado de su trabajo frente a todo el grupo, lo que permitiría al maestro verificar esas construcciones de equipo. En esta puesta en común se podía intervenir con preguntas o comentarios, pero tales intervenciones no siempre eran dirigidas intencionalmente por el maestro. El objetivo del maestro se centraba sobre todo en el procesamiento de la información, pero en algunas ocasiones su intervención llegó a derivar en discusiones que implicaban un pensamiento crítico y valorativo. Esta mediación para generar el pensamiento crítico y valorativo puede ser intencionada, pero se requiere un entrenamiento prolongado en el uso de estrategias de pensamiento y de interacción participativa.

Con la ayuda de las llamadas "herramientas de pensamiento" el maestro logró suscitar la participación, la activación y la expresión del pensamiento de los alumnos. Resultó muy útil el uso de ciertos tipos de preguntas que inducen a diversos niveles o tipos de pensamiento. Un ejemplo de estas herramientas consiste en pedir al alumno que establezca relaciones, que use analogías, que resuelva problemas o que haga una reflexión crítica. Todo esto ayuda al maestro a facilitar o mediar. Pero ¿mediación de qué? Se puede afirmar que hubo mediación de la participación, pero la mediación del proceso de pensamiento no se dio en forma muy intencionada. Es decir, no se buscó intencionalmente ni se verificó que la intersubjetividad se diera en determinada forma.

De cualquier manera, hasta donde se trabajó con el maestro, se pudo constatar que lo que hizo en el salón de clase logró involucrar a los alumnos. En otras palabras, "impactó" (¿transformó?) en diversos grados y aspectos. Así por ejemplo, un alumno indicó que el trabajo con este maestro le aportó una metodología que puede usar en cualquier otra clase (esto es, cierto grado de transferencia). Otro alumno señaló que fue un aprendizaje muy útil "el saber trabajar con personas que no son tus amigos", porque eso sucederá en el desempeño de su profesión (esto es derivado y situado en la interacción).

En cuanto al maestro, se habla de transformación porque hubo cambios importantes en su manera de interactuar con los alumnos. El principal cambio consistió en que el maestro pasó de ser un transmisor directo de contenidos (por ejemplo, daba respuestas inmediatas a los alumnos que le preguntaban) a ser más bien un mediador en la elaboración del conocimiento entre varios de sus alumnos (extrayendo el conocimiento ya adquirido y provocando que éste se completara en forma cooperativa). Esta transformación no se logró por la sola práctica y diseño del escenario de trabajo sino que fue muy importante también la reflexión continua del maestro acerca de sus intenciones, de las actividades que realizaba para lograr esas intenciones y las nuevas formas de trabajo dirigido a fomentar la actividad de pensamiento en los alumnos. A esto se le puede llamar transformación porque fue posible ver que este estilo quedó y fue transferido a otros entornos de actividad.

Si la transformación se entiende sólo como el resultado, habrá quien considere que la transformación fue únicamente intrapsicológica porque se dio a nivel de un individuo (el maestro), y aunque hubo también forzosas modificaciones en la interacción entre alumnos, en ellos sólo se dieron indicios de transformación, por lo que no se puede suponer que

esos primeros "brotos" fueran a permanecer y mucho menos a influir en otros contextos. Sin embargo, la transformación fue social en el sentido de que el proceso y el escenario conducen a ir transformando.

Transformación cognoscitiva y actividad social

¿Cuándo un proceso de ir transformando (de lo interpsicológico a lo intrapsicológico) puede considerarse como de impacto social? Ya hemos mencionado varios aspectos del entretendido de la realidad social, desde el escenario de actividad hasta los valores, desde la mera interacción hasta la cognición pasando por la intersubjetividad. Cuando la transformación cognoscitiva se da ligada a la actividad social, en escenarios reconocidos y organizados alrededor de las identidades compartidas, es entonces más factible la transferencia de la transformación y de ahí la incidencia en otros entornos sociales.

En el caso de El Barzón, éste inició su identidad de grupo sólo con agricultores y ganaderos, y ha transformado su identidad (originalmente asociada a "lo rural") al incorporar a personas y problemas referidos a "lo urbano". Esto lleva a que El Barzón actúe en otros escenarios sociales y atienda problemas que ya no se limitan a cuestiones exclusivamente del campo. ¿Qué proceso se dio? ¿Qué elementos se fueron entretendiendo para esta nueva configuración?

Es posible suponer que los participantes de este grupo han transformado su identidad social y con ello sus acciones y la influencia que tienen en la cultura. Es decir, sus integrantes han logrado llegar a un entendimiento similar de la situación específica de adeudo; han llegado a compartir significados comunes. La significación y entendimiento responde al plano cognoscitivo y refiere al proceso intersubjetivo. Tal proceso es a la vez cognoscitivo y de naturaleza social. Las significaciones y entendimiento compartidos se manifiestan a través de las formas como se organizan los miembros de El Barzón y a través de sus interacciones dirigidas hacia ciertos objetivos que responden en forma acorde a la cultura o con intenciones de transformarla. A través de interacciones en otros escenarios identifican y extienden significados y valoraciones que permiten incorporar a quienes pueden participar de esos mismos significados, valoraciones y acciones. Esa incorporación de otros de algún modo ha implicado la mediación.

Tanto el caso de El Barzón como el caso de la transformación del estilo docente permiten analizar los procesos de mediación intencionados o no intencionados. Estos renglones presentan sólo una primera aproximación que señala la importancia de conceptos involucrados en la mediación y que pueden



Recuerdo de entre las sábanas, acrílico sobre tela, 150 x 120

identificarse en tres planos ligados entre sí: el cognoscitivo, el de interacción social y el de las manifestaciones culturales. Finalmente, estos renglones pretenden identificar los aspectos relevantes para organizar de manera intencionada acciones de mediación o de intervención que conduzcan a la transformación social. ♦

Notas

1. ITESO. "La investigación de la configuración social", documento interno del Departamento de Investigación Social.
2. Mejía, R. y S. Sandoval. "Perspectiva de la dinámica socio-cultural cognoscitiva", documento interno de trabajo de los departamentos de Psicología y Comunicación, ITESO, 1995.
3. Rogoff, B. *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*, Paidós, México, 1993, p.65.
4. ITESO. "La investigación de la configuración social", *op cit.*, p.20.
5. Weisner, T.S. y R. Gallimore. *La convergencia de la teoría ecocultural y de la actividad*, presentación en The Annual Meeting of the American Psychological Association, Washington, 1985.
6. Wertsch, J. *Vygotsky y la formación social de la mente*, Paidós, México, 1988.
7. Wertsch, J. *Vygotsky and the social formation of mind*, Harvard University Press, pp.77.
8. Wertsch, J. *Vygotsky y la formación social de la mente*, *op cit.*, p.170.
9. Ray Bazán, A. "Desarrollo cognoscitivo y educación", en *Reglones*, año 8, núm.23, agosto-noviembre de 1992, p.11.
10. Mejía, R. y S. Sandoval. "Transformación del estilo docente a nivel universitario", reporte de investigación, ITESO, Guadaluajara, 1994.